I Trimestre de 2011
Jesús lloró: La Biblia y las emociones humanas

Lección 8
19 de Febrero de 2011

La resiliencia

Gilberto G. Theiss [1]

"Dios es nuestro amparo y fortaleza, nuestro pronto auxilio en las tribulaciones. Por eso, no temeremos aunque la tierra sea removida, aunque se traspasen los montes al corazón del mar, aunque bramen y se agiten sus aguas, y tiemblen los montes a causa de su furia" (Salmo 46:1-3).

Todos, absolutamente todos, necesitamos o necesitaremos recuperarnos de algo. Tratándose del contexto espiritual, venimos de familias desestructuradas, con una infancia difícil, hábitos errados bien arraigados, en fin, cualquier cosa que pasó en nosotros o pasará por el proceso de transformación. Sin embargo, el mayor problema es que todas esas características que nos acompañan desde la infancia puedan haber generado traumas, crisis psicológicas o hechos que nos marcan drásticamente.

Cuando estudiamos la Biblia, podemos encontrar consuelo, pues nos encontramos con personajes que, como nosotros, han pasado por el proceso de recuperación. Este proceso, muchas veces no son de los mejores, pero siempre nos dirigen a una circunstancia de paz, victoria y alivio.

En esta semana estudiamos algo de la vida de Job, José, Noemí, Ester y Pablo. Delimitamos nuestro estudio sobre la vida de estos hombres y mujeres de Dios con el objetivo de encontrar en ellos el secreto para una vida de poder y resiliencia. No todas las respuestas serán encontradas, pues cada uno de nosotros posee una vida totalmente singular, Sin embargo, hay semejanzas entre nosotros y los personajes bíblicos: la naturaleza propensa y las experiencias de fracaso sin Dios y la victoria con Dios. Ante esta perspectiva, podremos encontrar la pista para vencer nuestros propios dilemas.

Lectura adicional

[1] Gilberto G. Theiss, oriundo del estado de Paraná, en Brasil, es miembro de la Iglesia Adventista desde el año 1996. Durante varios años fue colportor e Instructor Bíblico en la ciudad de Guaxupé, en el estado de Minas Gerais, y ahora es coordinador del curso básico de actualización teológica para líderes de la iglesia en www.altoclamor.com, además de autor de varios libros.

"'En el mundo tendréis aflicción", dice Cristo, pero en mí tendréis paz' (Juan 16:33). Las pruebas a las cuales son sometidos los cristianos en la tristeza, la adversidad y el oprobio, son los medios designados por Dios para separar el tamo del trigo. Nuestro orgullo, egoísmo, malas pasiones y amor de los placeres mundanales, deben ser todos vencidos; por lo tanto Dios nos manda aflicciones para probarnos, y mostrarnos que existen estos males en nuestro carácter. Debemos vencer por su fuerza y por su gracia, a fin de participar de la naturaleza divina, habiendo escapado de la corrupción que está en el mundo por la concupiscencia. 'Porque lo que al presente es momentáneo y leve de nuestra tribulación —dice Pablo— nos obra un sobremanera alto y eterno peso de gloria' (2 Corintios 4:17)" (*Joyas de los testimonios,* tomo l, p. 312).

"Jesús invita a los cansados y abatidos hijos e hijas de Adán para que vengan a él y coloquen sobre él sus pesadas cargas. Pero muchos que oyen esta invitación, si bien suspiran por hallar descanso, insisten en seguir por senderos escabrosos, estrechando sus cargas junto a su corazón. Jesús los ama, y anhela llevar sus cargas, así como a ellos mismos, en sus fuertes brazos. Desea quitar los temores e incertidumbres que les roban la paz y el reposo; pero antes, ellos deben ir a él, y contarle los dolorosos secretos de su corazón. Cristo invita a su pueblo a que le tengan confianza, como prueba de su amor por él. La entrega del corazón humilde y confiado es más preciosa para él que toda la riqueza que el mundo puede dar. Si tan solo quisieran allegarse a él con la sencillez y confianza que un niño siente al acercarse a sus padres, el divino toque de sus manos los aliviaría de sus cargas" (*Exaltad a Jesús,* p. 271).

La paciencia de Job

Santiago 5:10; Job 1-3

"Yo sé que mi Redentor vive, y que al fin se levantará sobre la tierra" (Job 19:25). Estas palabras son poderosas y capaces de llegar a cualquier duro corazón. El sufrimiento de Job causa espanto a muchos cristianos, incluso a los escépticos. Pero el espanto no sólo se debe a la angustia del patriarca, sino a su postura mantenida al comienzo de su experiencia, en el transcurso de ella, y hacia el final de su prueba. Como bien ilustró William Lasor: "Desde los albores de la literatura, las personas se han asombrado con los caminos de Dios, especialmente cuando implican el sufrimiento humano" [William Sanfor Lasor, *Introducción al Antiguo Testamento*, p. 515]. Muchas personas tienen dificultades para entender la historia de Job justamente por el intenso sufrimiento al que se le permitió someterlo. A través del relato, hay quienes no logran tener una visión más concreta del conflicto entre el bien y el mal, y terminan transformando en enemigo a Dios, a amigo a Satanás, y a Job en un hombre traicionado. La narración no presenta estos personajes de este modo, pero hay una comprensión errónea que nos puede llevar a cuestionar severamente el carácter divino.

De una cosa podemos estar seguros: si Job viviera en nuestros días, él no cuestionaría el amor y la bondad de Dios. El, que fue el personaje que vivió esta experiencia dolorosa, no pondría en duda el carácter de Dios. Lo que no entendemos es que la prueba que le sobrevino era necesaria, pues no sólo fue el carácter de Dios el que era cuestionado, sino también el de Job. El patriarca necesitaba probar su propia inocencia ante las acusaciones de Satanás.

El siervo del Señor, en toda esa prueba y con incuestionable confianza, puede contemplar la misericordia y el poder salvador de Dios. Triunfalmente declaró: "Aunque Dios me

mate, en Él esperaré" (Job 13:15). No será diferente con todo aquél que permanezca valientemente en Cristo.

Luego de perderlo todo, Job necesitó confiar incondicionalmente en Dios viviendo únicamente por la fe, aguardando la esperanza del día de bonanza. Recordemos que, algún día, y a semejanza de lo que aconteció con este patriarca, perderemos todo y tendremos que vivir únicamente por la fe aguardando el gran día del galardón que ya nos ha sido concedido (Hebreos 10:38; Isaías 33:16; Apocalipsis 13:16-18; Daniel 12:1; Mateo 24:29-31; ver también *El conflicto de los siglos*, 671-710; 720-737).

Un día, junto a Job, gozaremos de juventud y gloria eternas. Allí percibiremos que todo sufrimiento fue pequeño ante tan grande salvación. Al respecto del cántico de los redimidos, Elena G. de White recuerda que "Nada se dice de lo que han hecho o sufrido, sino que el tema de cada canto, la nota dominante de cada antífona es: Salvación a nuestro Dios y al Cordero" [*El conflicto de los siglos*, p. 723].

Lecturas adicionales

"Todos los seres humanos atraviesan por momentos de profundo desánimo y hondo abatimiento. Son días ésos en que nos domina la tristeza, y es difícil creer que Dios sigue siendo bondadoso benefactor de sus hijos terrenales; en que las tribulaciones atormentan el alma, hasta el punto que se desea la muerte. Entonces es cuando muchos se separan de Dios y caen en la esclavitud de la duda y el yugo de la incredulidad. Si en ocasiones tales, merced a la percepción espiritual, pudiéramos discernir el significado de las providencias divinas, veríamos que los ángeles están tratando de salvarnos de nosotros mismos, y luchando por afirmar nuestro pie sobre un cimiento más firme que las colinas eternas; entonces surgiría en nuestro ser nueva vida y fe" (*Meditaciones matinales 1952,* p. 338).

"De acuerdo con su fe, fue tratado Job. 'Me probará —dijo— y saldré como oro'. Así ocurrió. Por medio de su paciente resistencia vindicó su propio carácter y de ese modo el carácter de Aquel de quien era representante. Y 'quitó Jehová la aflicción de Job... y aumentó al doble todas las cosas que habían sido de Job... y bendijo Jehová el postrer estado de Job más que el primero'" (*La educación,* p. 146).

José en cautividad

Génesis 37:19-28; 39:12; Romanos 5:3-5; 2 Corintios 1:3-9; 2 Timoteo 1:11, 12.

Hay una frase muy interesante que dice "No podemos ser felices en esta tierra, sino jamás desearíamos salir de ella". Aunque la frase no suene demasiado agradable, es verdad que muchas personas jamás podrán encontrar felicidad en esta vida, pues si así sucediera, muchos se apegarían de tal modo a esta tierra que perderían de vista las glorias de la eternidad. A nadie le gusta sufrir. Si alguien aprecia el sufrimiento, esa persona sólo puede ser anormal. Sin embargo, muchas dificultades nos sobrevienen debido a la necesidad de transformación de nuestro carácter. Desafortunadamente, tenemos el corazón tan duro, pero tan duro, que sólo sería capaz de volverse sensible a través de las amarguras y sufrimientos de la vida. En rigor de verdad, somos los más beneficiados con las pruebas. Elena de White confirma que "las vicisitudes más difíciles de la vida cristiana deberían ser las que proporcionen mayores bendiciones". Y añade que "las providencias especiales recibidas en las horas lóbregas deben animar al alma en los fu-

turos ataques de Satanás, y deben aparejar al siervo de Dios para que permanezca firme en las fieras pruebas" [A fin de conocerle, p. 259]. Según la postura de Lasor, Santiago 5:11 presenta a Job, así como José, "como ejemplo de los que aprenden la felicidad en la escuela del sufrimiento" [Willian Sanfor Lasor, *Introducción al Antiguo Testamento*, p. 541]. Algunos comentaristas bíblicos reconocen que no siempre el sufrimiento está relacionado al fracaso y puede ser útil para el crecimiento y la madurez cristianas [David Dockery, *Manual Bíblico Vida Nueva*, p. 353].

José experimentó cada partícula de angustia, traición e injusticia. Aún así fue capaz de permanecer firme en cada situación sin perder de vista a su Dios. El miraba hacia más allá de lo que sus ojos mortales podían ver. Sabía que en cualquier momento Dios intervendría en su favor. El cautiverio, en verdad, le sirvió de puente para llevarlo más cerca aún del Omnipotente. ¡Qué ejemplo significativo para nosotros!

Lecturas adicionales

"Fue el plan de Dios que por medio de José fuera introducida entre los egipcios la religión de la Biblia. Este fiel testigo debía representar a Cristo en la corte de los reyes. En su juventud, Dios se comunicó con José a través de sueños, dándole un indicio del alto cargo al que sería llamado a servir. Para evitar su cumplimiento, sus hermanos lo vendieron como esclavo; pero su acción cruel dio como resultado el hecho preciso que sus sueños habían predicho".

"Los que buscan torcer el propósito divino y oponerse a su voluntad, pueden parecer prosperar durante un tiempo; pero Dios está obrando para cumplirlo. El, a su debido tiempo, manifestará quién es el gobernante de los cielos y de la tierra".

"José consideró como la mayor calamidad que podría haberle ocurrido el ser vendido en Egipto; pero entonces vio la necesidad de confiar en Dios como nunca lo había hecho cuando estaba protegido por el amor de su padre. José llevó a Dios consigo a Egipto, y este hecho quedó de manifiesto por su comportamiento alegre, a pesar de su tristeza. Como el arca del Señor trajo descanso y prosperidad a Israel, así también este joven temeroso y amante de Dios fue una bendición en Egipto. Este hecho se hizo patente de una manera tan señalada que Potifar, en cuya casa servía, atribuyó todas sus bendiciones a este esclavo que había comprado, y lo convirtió más en un hijo que en un siervo. Es el propósito de Dios que los que le aman y honran también sean honrados, y que la gloria que se le da a Dios a través de ellos, se refleje sobre éstos mismos" (*Recibiréis poder,* p. 258).

"Cuando se lo acusó falsamente [a José] de haber cometido un nefando crimen, no se hundió en la desesperación. Consciente de su inocencia y su justicia continuó confiando en Dios. Y el Señor, que lo había sostenido hasta ese momento, no lo abandonó. Fue aherrojado y lanzado a una lóbrega celda. Pero el Señor convirtió en bendición incluso esa desgracia. Suscitó la simpatía del encargado de la prisión, y pronto José estuvo a cargo de todos los presos".

"Aquí tenemos un ejemplo para todas las generaciones de creyentes que habrían de vivir sobre la tierra. Aunque estén expuestos a la tentación debieran saber que hay una defensa al alcance de la mano, y que si finalmente no reciben protección será por su propia culpa. Dios será un pronto auxilio y su Espíritu será un escudo. Aunque estén ro-

deados de las más terribles tentaciones hay una fuente de fortaleza a la cual pueden recurrir para resistirlas" (*La historia de la redención,* p. 104).

"Los que han soportado los mayores sufrimientos son frecuentemente quienes proporcionan mayor consuelo a otros... Los tales han sido purificados y dulcificados por sus aflicciones; no perdieron su confianza en Dios cuando los asaltó la prueba, sino que se unieron más estrechamente a su amor protector. Los tales son pruebas vivientes del tierno cuidado de Dios, quien hace la oscuridad así como la luz y nos castiga para nuestro bien" (*En lugares celestiales*, p. 273).

Noemí

Rut 1:16-18; 4:13-17

Realmente es muy difícil dejar la propia casa para irse a vivir en un lugar lejano. En cierta ocasión un joven que quería estudiar teología me contaba de sus dificultades para salir con su esposa hacia el Seminario. No había ningún problema con respecto a esto, a no ser los obstáculos que surgieron, tales como la distancia (2.000 kilómetros), la seguridad y estabilidad (estaba dejando atrás un buen empleo y estabilidad); la comodidad (estaba dejando su casa). Abandonar todo esto para vivir en un lugar lejano, así como la seguridad y las comodidades que se dejaban atrás, sólo por la fe era posible. Y no es otra cosa que muchos llaman locura.

Noemí dejó su propio país en busca de seguridad. El gran problema fue convivir en medio de un pueblo idólatra como lo eran los moabitas. Seguramente, este hecho debió haber significado un gran sufrimiento para Noemí y sus hijos. Para empeorar las cosas, su esposo falleció, dejando a Noemí sola con sus hijos. Y más aún: luego sus hijos murieron dejando a Noemí sola. Está claro que Dios no la dejó. Su perseverancia en permanecer firme del lado del Señor es un ejemplo digno a ser imitado. Dios la compensó por su valentía y fidelidad. No es casualidad que Rut fuera, particularmente, una gran compañía y fuerza para Noemí.

Esta impresionante historia muestra también claramente cómo Dios es capaz de entendernos y de actuar a favor nuestro. Un amigo o una buena compañía son de gran valor para nuestra supervivencia emocional. Rut fue un instrumento en manos de Dios para ser ayudada y para ayudar a Noemí. Cuán reconfortante es ver cuán amoroso fue Dios, a punto tal de preocuparse de Noemí. Bajo esta misma perspectiva, Él se preocupa por cada uno de nosotros también.

Lecturas adicionales

"El oro es probado en el fuego para purificarlo de la escoria.; pero la fe que se purifica mediante las pruebas es más preciosa que el oro refinado. Consideremos entonces las pruebas en forma razonable. No pasemos por ellas murmurando y descontentos. No cometamos errores al querer librarnos de ellas. En el tiempo de prueba debemos aferramos a Dios y a sus promesas".

"Algunos me han preguntado: '¿No se desanima usted cuando experimenta pruebas?' Y yo les he contestado: 'Si por desánimo usted quiere decir tristeza o abatimiento, sí me desanimo'. '¿No le ha hablado usted a nadie de sus sentimientos?' 'No; hay un tiempo para el silencio, un tiempo para mantener la lengua como con una rienda, y yo estaba

decidida a no pronunciar ninguna palabra de duda o de oscuridad para no ensombrecer con la melancolía a aquellos con quienes me asociaba. Me he dicho a mí misma: Soportaré el fuego del Refinador; no seré consumida. Cuando hable, hablaré de luz; hablaré de fe y esperanza en Dios; hablaré de justicia, de bondad, de amor a Cristo mi Salvador; hablaré para dirigir las mentes de otros hacia el cielo y las cosas celestiales, hacia la obra que Cristo hace en el cielo por nosotros, y hacia la obra que nosotros hacemos aquí en la tierra por él'"

"El horno del Refinador tiene que quitar la escoria. Cuando el refinador vea su imagen reflejada perfectamente en vosotros, os sacará del horno. No seréis dejados para ser consumidos, o para soportar la prueba ígnea más de lo que sea necesario para vuestra purificación. Pero para reflejar la imagen divina es necesario que vosotros os sometáis al proceso que el Refinador ha elegido para vosotros, para que seáis limpiados, purificados, y para que desaparezca toda mancha y arruga —ni un solo defecto debe quedar en vuestro carácter cristiano. Que el Señor os ayude... a permitir que la voluntad y la obra de Dios se cumplan en vosotros... ¡Mirad hacia arriba! Jesús vive, Jesús ama, Jesús se compadece, y él os recibirá con toda vuestra carga de cuidado y perplejidad si acudís a él y depositáis vuestra carga sobre él. El ha prometido que nunca dejará u olvidará a aquellos que colocan su confianza en él" (*Nuestra elevada vocación,* p. 314).

Los días de estrés de Ester

Ester 2:6, 7, 10, 21, 22; 4:4-17: 7:3, 4; 8:3

Hay una frase muy profunda que dice: "Si supiéramos el futuro tal como Dios lo conoce, tomaríamos las mismas decisiones que Él toma por nosotros". El relato de Ester muestra cómo Dios obró en el transcurso de la historia para librar a su pueblo en el futuro. El problema surgió, las amenazas de destrucción para los judíos existieron, pero no obstante, Dios ya estaba obrando desde hacía tiempo para darles una vía de escape.

Durante estos acontecimientos, Ester probablemente debió haberse estresado más allá de lo normal. Su vida estuvo signada por una gran tribulación, especialmente luego de su nombramiento como reina. Su vida pasada, presente y futura se vio cargada de grandes desafíos al punto tal de que algunas veces debió arriesgar su propia vida.

Es imposible no pasar grandes pruebas psicológicas en situaciones tan difíciles. Muchos, en pleno siglo XXI, pasan por tribulaciones semejantes, pues las dificultades y obstáculos para el sustento de la vida son grandes, y la lucha por la supervivencia es ardua. No me estoy refiriendo a aquellos que tienen un trabajo seguro, un salario fijo a fin de mes, una casa para vivir y un buen auto en el garaje. Mi comentario abarca a los que no poseen absolutamente nada de lo que es necesario para la supervivencia. Hay muchas personas por el mundo, incluso adventistas, que no tienen una casa dónde vivir, su trabajo es altamente inestable, su salario es bajo y, por consiguiente, las exigencias para vivir por la fe son mayores. Sus tribulaciones psicológicas también son mayores. Cuán bueno sería que los ricos y la clase media miraran con más cuidado a los menos favorecidos, cuán bueno sería que aquellos que tuvieran más de una casa pudieran darle una al que no la tiene, cuán bueno sería que los que ganan excelentes sueldos pudieran compartirlo con quienes no tienen nada. Si esto ocurriera, seguramente habría un gran reavivamiento en nuestro medio y Jesús volvería rápidamente. Aunque esta ilustración no refleja de manera completa lo que Ester tuvo que atravesar en su momento, pueden hacernos reflexionar en la necesidad de confiar más en Dios, tanto en el sentido de la

supervivencia, como en el sentido de interceder por los menos favorecidos cuando tenemos mucho.

Lecturas adicionales

“La trampa del enemigo se vio derrotada por un poder que impera entre los hijos de los hombres. Dada la providencia de Dios, Ester, mujer judía que temía al Altísimo, fue elegida reina del imperio Medo-persa. Mardoqueo era un pariente cercano de ella. En situación tan extrema decidieron apelar a Jerjes en beneficio de su pueblo. Ester se atrevería a presentarse ante él como intercesora. ‘¿Y quién sabe —le dijo Mardoqueo— si para esta hora te han hecho llegar al reino?’”

“La crisis que afrontaba Ester exigía una acción enérgica y rápida; pero tanto ella como Mardoqueo comprendían que a menos que Dios obrara poderosamente en beneficio de ellos, sus propios esfuerzos serían vanos. De modo que Ester dedicó un tiempo a la comunión con Dios, fuente de su fortaleza. ‘Ve —indicó a Mardoqueo— y junta a todos los judíos que se hallan en Susán, y ayunad por mí y no comáis ni bebáis en tres días, noche y día: yo también con mis doncellas ayunaré igualmente, y así entraré al rey, aunque no sea conforme a la ley; y si perezco, que perezca’” (*Meditaciones matinales 1952,* p. 66).

“En tiempos antiguos el Señor obró de una manera maravillosa mediante mujeres consagradas, que en la obra se unieron a hombres que él había elegido como representantes suyos. Las usó para ganar victorias grandes y decisivas. En tiempo de emergencia, más de una vez las llevó al frente, y por intermedio de ellas obró para salvar muchas vidas. Mediante la reina Ester, el Señor llevó a cabo una poderosa liberación de su pueblo. En un momento cuando parecía que ningún poder podría salvarlos, Ester y las mujeres asociadas con ella, con ayuno, oración y acción decidida, afrontaron el problema y trajeron salvación a su pueblo” (*Recibiréis poder,* p. 272).

“Establezcan los jóvenes hitos bien definidos mediante los cuales puedan guiarse en las emergencias. Cuando venga una crisis que exija poderes físicos activos y bien desarrollados y una mente clara, fuerte y práctica; cuando se deba hacer un trabajo difícil en el que cada movimiento sea importante, y en el que las perplejidades solo puedan afrentarse buscando la sabiduría de Dios, entonces los jóvenes que hayan aprendido a vencer las dificultades por el ferviente esfuerzo podrán responder al llamado por obreros: "Heme aquí, envíame a mí". Sean los corazones de los jóvenes y las señoritas tan transparentes como el cristal; que sus pensamientos no sean triviales sino santificados por la virtud y la santidad. No necesitan ser de otra manera. Con la pureza del pensamiento mediante la santificación del Espíritu, sus vidas pueden ser refinadas, elevadas y ennoblecidas (*Mente, carácter y personalidad,* tomo 1, p. 376).

El secreto de contentarse

2 Corintios 11:23-28; Filipenses 4:11-13

Observemos con mucha atención estas hermosas declaraciones de Pablo. Imaginemos que él está con nosotros en este momento haciendo una visita pastoral, y diciéndote estas palabras:

> *“¿Son siervos de Cristo? Yo lo soy más que ellos, aunque al decir esto hablo como un loco. Yo he trabajado más que ellos, me han encarcelado más veces que a ellos, he sido azotado más que ellos, y muchas veces he estado en peligro de muerte. En cinco ocasiones los judíos me castigaron con los treinta y nueve azotes. Tres veces me apalearon, y una me apedrearon. En tres ocasiones se hundió el barco en que yo viajaba, y, a punto de ahogarme, pasé una noche y un día en alta mar. He viajado mucho, y me he visto en peligros de ríos, en peligros de ladrones, y en peligros entre mis paisanos y entre los extranjeros. También me he visto en peligros en la ciudad, en el campo y en el mar, y en peligros entre falsos hermanos. He pasado trabajos y dificultades; muchas veces me he quedado sin dormir; he sufrido hambre y sed; muchas veces no he comido; he sufrido por el frío y por la falta de ropa. Además de estas y otras cosas, cada día pesa sobre mí la preocupación por todas las iglesias”* (2 Corintios 11:23-28; DHH).
>
> *“No lo digo porque tenga escasez, pues he aprendido a contentarme, cualquiera que sea mi situación. Sé vivir humildemente y sé tener abundancia; en todo y por todo estoy enseñado, así para estar saciado como para tener hambre, así para tener abundancia como para padecer necesidad. Todo lo puedo en Cristo que me fortalece· (*Filipenses 4:11-13).

Estos versículos exceden cualquier comentario. Revelan lo más precioso que puede existir en la vida cristiana: la fe y el amor a Dios. Cuando vivamos genuinamente por la fe, cuando aprendamos a amar lo que Dios ama y a odiar lo que Dios odia; cuando nuestra vida esté pautada por las glorias del a eternidad, con seguridad, cosas extraordinarias ocurrirán en nosotros y en la vida de los que nos rodeen. Pedro, al enfrentar la muerte, dijo: “No soy digno de morir como mi Señor”. Esteban, ya debilitado por la cantidad de piedras que eran arrojadas encima de él, exclamó: “Señor, no les imputes este pecado”. Pablo, ante la expectativa del cadalso, por el cual la cabeza le sería separada del cuerpo, fue capaz de decir: “He peleado la buena batalla, he guardado la fe”. No hay nada en el mundo natural o científico que pueda explicar estas expresiones triunfales de valentía espiritual. Sólo los ojos y la mente permeados por la fe serán capaces de entender con profundidad el verdadero secreto de este contentamiento, aún incluso ante la muerte.

Lecturas adicionales

“A fin de ser felices, debemos luchar por alcanzar aquel carácter que Cristo manifestó. Una notable peculiaridad de Cristo era su abnegación y benevolencia. El no vino a buscar lo suyo. Anduvo haciendo bien, y esto era su comida y bebida. Siguiendo el ejemplo del Salvador, podemos estar en santa comunión con él; y tratando diariamente de imitar su carácter y seguir su ejemplo, seremos una bendición para el mundo, y obtendremos para nosotros contentamiento aquí y recompensa eterna en la otra vida” (*El ministerio de la bondad*, pp. 325, 326).

“Descansando en el amor de Cristo, confiándole al Redentor y Dador de la vida el llevar a cabo para ti la salvación de tu alma, verás, al acercarte cada vez más a él, lo que significa estar a la vista del Invisible. Dios desea que reposemos confiados en su amor. El contentamiento que Cristo da es un don infinitamente más valioso que el oro, la plata y las piedras preciosas” (*En lugares celestiales,* p. 186).

“La verdadera religión pone al hombre en armonía con las leyes de Dios, físicas, mentales y morales. Enseña el dominio de sí mismo, la serenidad y la templanza. La religión ennoblece el intelecto, purifica el gusto y santifica el juicio. Hace al alma participante de la pureza del cielo. La fe en el amor de Dios y en su providencia soberana alivia las cargas de ansiedad y cuidado. Llena de regocijo y de contento el corazón de los encumbrados y los humildes. La religión tiende directamente a fomentar la salud, alargar la vida y realzar nuestro goce de todas sus bendiciones. Abre al alma una fuente inagotable de felicidad”.

“¡Ojalá que todos aquellos que no han escogido a Cristo se dieran cuenta de que él tiene algo que ofrecerles que es mucho mejor de lo que ellos buscan!” (*Reflejemos a Jesús,* p. 145).



Gilberto G. Theiss

Traducción: Rolando D. Chuquimia
RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©

RECURSOS ESCUELA SABATICA
http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios_EscuelaSabatica
www.elistas.net/lista/EscuelaSabatica
http://groups.google.com.ar/group/escuela-sabatica?hl=es
Suscríbase para recibir gratuitamente recursos para la Escuela Sabática